

Concepcion de Maria fue tan del agrado de Dios, que á los pocos dias se experimentaron los mas felices resultados de la proteccion de tan poderosa patrona : pues habiéndose dirigido el Emperador á Egra, ciudad inmediata á los puestos que ocupaba el enemigo, contuvo de repente las rápidas conquistas de los suecos, que habian esparcido la consternacion por toda la Alemania, y les obligó primero á retirarse, y luego á firmar una paz gloriosa á todo el imperio. (*El padre Croiset : año cristiano.*)

PRACTICA LXVI. EN HONOR DE MARIA.

(De san Francisco Javier.)

Tened una tierna devocion á la inmaculada Concepcion de María, é invocad á la Virgen santísima bajo el título de Inmaculada, sobre todo en las tentaciones contra la pureza. Por medio de esta práctica san Francisco Javier obró innumerables prodigios en la India y en el Japon, de cuyos países mereció ser llamado el apóstol, bautizando once reyes, y convirtiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de María alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA. EN 8 DE SETIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASÉPTIMA. MARIA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIO SIEMPRE A ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.

¡Quién es esta, que se levanta llena de magestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla. (*Cant. cap. 6, v. 9.*)

Dos poderosas razones deben convencer-nos de que María fue llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debía ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomás nos enseña que el Señor da á cada uno una gracia proporcionada á la dignidad á que le destina : *unicuique datur*

gratia secundum id, ad quod eligitur. Ya, pues, que María fue escogida por Dios para ser la Madre del divino Verbo, debió recibir gracias proporcionadas á la dignidad sublime á que debía ser elevada. Y como esta dignidad forma un órden á parte, y es superior al de todas las demas criaturas, se sigue que las gracias con que María fue enriquecida, aun desde su nacimiento, sobrepujan incomparablemente á todas las que los santos han recibido durante todo el curso de su vida. La misma Virgen santísima declara esta verdad por boca de la divina Sabiduría, cuando dice : « Yo poseo en toda su plenitud lo que « los santos poseen en parte : *in plenitudine « sanctorum detentio mea.* » David habia dicho, y sus palabras se aplican á María, que « su alma fue como un vellocino, que recibió « toda la abundante lluvia de la gracia, sin « que de ella se perdiese una sola gota. » (Ps. 71.) « Y en otra parte dijo que, los fundamentos de la Ciudad de Dios, que es « María, debian establecerse en la cumbre « de los montes : *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* » Es decir, que el principio de la vida de la Virgen santísima debia ser mas elevado en santidad, que los últimos años de los santos mas consumados en virtud : y es la razon, que debiéndose Dios encarnar en

el seno virginal de María, convenia que diese á esta Virgen desde el instante que la crió, una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios. Esto es tambien lo que quiso darnos á entender Isaías cuando dijo que, « en los tiempos venideros se levantaria la « montaña de la casa del Señor (es decir, la « Virgen santísima) en la cima de las demas « montañas ; y que todas las naciones acudirian allí para recibir las divinas misericordias. » (Is. 2.) El Papa san Gregorio aplica este pasaje á María, « que es la montaña que « Dios ha escogido por habitacion suya : » y he aquí porque es llamada en los libros santos *ciprés del monte*, pero *ciprés del monte de Sion : cedro*, pero *cedro del Libano : olivo*, pero *olivo frondoso : escogida*, pero *escogida como el sol.* « Por eso, dice san Bernardo, no « convenia á Dios tener otra Madre que María, « ni á María tener otro Hijo que Dios. »

Esto ha hecho decir á los santos Padres, « que el alma de María, despues de la Encarnacion del Verbo, fue la obra mas grande « y mas digna que Dios hizo en este mundo, « y que la santidad de esta alma sobrepujó « á la de todos los santos y de todos los ángeles juntos. » Y esto lo dicen en vista de su eminente dignidad de *Madre de Dios.* En efecto : en el mismo momento en que la per-

sona del eterno Verbo fue predestinada en los decretos de Dios para hacerse hombre, debió tambien ser designada la Madre que habia de darle la existencia humana. Así María en la sublime calidad de tal Madre debió ser colmada por el Señor de gracias, de dones y de riquezas espirituales, y hubo de ser hecha participante de todos los tesoros celestiales.

Adoremos, pues, la divina misericordia en la eleccion de una Madre tan santa y tan augusta, que á este primer título de *Madre de Dios*, tan elevado é incomprensible, añade el de *mediadora entre Dios y los hombres*; lo que prueba que María desde el primer instante de su vida fue mas santa que todos los santos juntos. Porque el grande oficio de *mediadora* que habia de ejercer, exigia que poseyese desde entonces mas gracias que todos los demas hombres. Los Padres de la Iglesia y los teólogos convienen en dar á María este título de *mediadora*, por la razon de que por su intercesion poderosa, y por su mérito *de congruidad*, obtuvo para todos los hombres el señalado beneficio de la redencion. Solo Jesucristo es nuestro mediador por via de justicia y por mérito *de condigno*, como se dice en las escuelas: él ofreció sus méritos al eterno Padre, que los aceptó para

nuestra salvacion. Pero María es mediadora por via de intercesion y por mérito *de congruidad*, porque ofreció á Dios, dicen los teólogos con san Buenaventura, sus méritos para la salvacion de todos los hombres, y Dios por su gracia los ha aceptado con los méritos de Jesucristo: de manera que todos los bienes, todos los dones de la vida eterna que cada santo ha recibido de Dios, los ha recibido por mediacion de María.

He aquí lo que la Iglesia quiere darnos á entender cuando aplica á María este pasaje del Eclesiástico: « En mí está toda gracia de « vida y de verdad: en mí toda esperanza de « vida y de virtud. Yo soy la madre del puro « amor, del temor, de la ciencia, de la santa « esperanza. » (Eccles. 24.) Es decir, que por María se dispensan todas las gracias: por María se adquieren las virtudes teologales, que son las principales virtudes de los santos. María por su intercesion alcanza para sus siervos los dones del puro amor, del temor de Dios, de la luz celestial, y de la santa confianza.

Concluyamos que María, sea como mediadora de los hombres, sea como destinada á ser Madre del Redentor, recibió en el seno mismo de su Madre una gracia mayor que la de todos los santos juntos: ella era á los ojos

de Dios la mas amable de todas las criaturas como colmada de grandes méritos : ella estaba mas llena de amor á Dios que toda otra criatura que hasta entonces hubiese jamás existido ; de manera que si la Virgen santísima hubiese nacido inmediatamente despues de su inmaculada Concepcion, habria venido al mundo mas rica de méritos que todos los demas justos. Y á tan grande santidad aun debemos añadir la que adquirió durante los nueve meses que permaneció en el seno de su Madre ; y por ello podrémos ponderar el elevado grado de santidad que poseia cuando vino al mundo.

Consideremos asimismo cuan grande fue la fidelidad con que María correspondió á la divina gracia. Es un sentimiento generalmente recibido, que la Virgen santísima, poseyendo la gracia santificante en el seno de su Madre, poseyó igualmente el uso de la razon, con una luz divina correspondiente á la gracia con que fue enriquecida. Así puede decirse que desde el primer instante en que su alma pura fue unida á su cuerpo, fue iluminada con todo el resplandor de la divina sabiduría, de modo que pudiese comprender las verdades eternas.

Desde el primer instante llena María de reconocimiento á su Dios, comenzó á apro-

vechar este tesoro precioso de gracias que habia recibido. Se aplicó enteramente á agradar al Señor y amarle : le amó con todas sus fuerzas, y no cesó un solo instante de estrechar mas su union con él por medio de los mas fervorosos actos de amor. Exenta del pecado original, se habia desprendido tambien de todo afecto á las cosas de la tierra : estaba libre de todo movimiento desarreglado, de toda distraccion, de toda rebelion de los sentidos que hubiese podido impedirle de perfeccionarse en el amor de Dios. He aquí porque se llama en las santas Escrituras « plátano elevado en las orillas del agua : » *sicut platanus exaltata sum juxta aquas* ; porque fue en realidad la digna planta que iba siempre creciendo regada continuamente con las aguas de la divina gracia.

Varios teólogos de nombradía dicen, que el alma que posee un hábito de virtud, si corresponde siempre con fidelidad á las gracias actuales que recibe de Dios, no cesa de producir un acto igual en intensidad al hábito que posee : de manera que cada vez adquiere un nuevo y doble mérito igual á la masa de todos los méritos adquiridos hasta entonces. María mas fiel que los mismos ángeles en corresponder á la gracia, vió crecer continuamente esta gracia prodigiosa que ha-

bia recibido con el ser; porque correspondiendo perfectamente con todas sus fuerzas, en cada acto que hacia aumentaba necesariamente sus méritos. Y bajo este supuesto, ¡ con qué tesoro de gracias, de méritos y de santidad se presentó María al mundo desde el día de su nacimiento!

Alegrémonos, pues, con la Virgen de que haya nacido tan santa y tan amada de Dios. Alegrémonos porque vino al mundo llena de gracia, no solamente para su propia gloria, sino tambien para nuestra ventaja.

EJEMPLO LXVII.

Historia de la fundacion de la Orden de Redencion de cautivos bajo el titulo de Maria.

La Iglesia siempre celosa en atestiguar su reconocimiento á María por los beneficios con que esta divina protectora no cesa de colmar á los fieles, no deja pasar ocasion alguna para perpetuar su memoria, y reanimar la confianza que debemos tener en ella.

La fiesta de la Virgen santísima bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced* fue instituida por la Iglesia, en reconocimiento de la especial misericordia de María en favor de los pobres cautivos. María quiso inspirar por sí misma á san Pedro Nolasco el proyecto del establecimiento de un Orden religioso para la libertad de los mismos. Ella se apareció al Santo en 1218 en el tiempo en que estaba en oracion y derramando lágrimas. Un inmenso número de pobres cristianos gemia entonces bajo la tiranía de los infieles. La Virgen santísima dijo á san Pedro Nolasco que nada podría hacer que fuese mas agradable

á su divino Hijo y á ella, que establecer una nueva Orden bajo el título de *Nuestra Señora de la Merced*, cuyo objeto debia ser trabajar en la redencion de los cautivos. Este gran Santo no vaciló un solo momento: y secundado por los consejos y zelo de san Raimundo de Peñafort, y con los socorros de D. Jaime, rey de Aragon, los cuales habian tenido la misma revelacion, instituyó esta Orden célebre que fue aprobada por la santa Sede. En consecuencia la Iglesia estableció perpetuamente una fiesta particular, fijándola en el día 24 de setiembre, en memoria de tan señalado beneficio, y en accion de gracias por la fundacion de una Orden, que es un milagro continuo de la mas heróica caridad cristiana.

PRACTICA LXVII. EN HONOR DE MARIA.

(De san Pedro Damiano.)

Rezad el oficio de la Virgen santísima tan á menudo como pudiéreis: y cuando menos no dejéis de rezarlo en los días de las fiestas de María. Esta práctica la es sumamente agradable. San Carlos Borromeo lo rezaba todos los días de rodillas, así como san Pedro Damiano, que lo compuso para honrar especialmente á María. Los que no saben leer, pueden suplir, rezando el rosario, el rezo del oficio de la Virgen.

ORACION LXVII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De santo Tomás.)

¡ O María! Vos sois bendita entre todas las mujeres, porque Vos sois la única que habeis alejado la maldicion,

habeis atraido la bendicion, y habeis abierto las puertas del cielo. Dignaos, pues, hacernos participantes de los bienes que habeis procurado á la tierra, á fin de que sepamos aprovecharnos de ellos, y con el socorro de vuestros méritos podamos llegar al cielo. Amen.

EJERCICIO LXVIII.

PARA LA FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA VIRGEN
SANTISIMA. EN 21 DE NOVIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMAOCTAVA. MARIA PRESENTANDOSE
AL TEMPLO SE OFRECE ENTERAMENTE A DIOS.

*Audi filia et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum
tuum et domum patris tui.*

Oye, hija mia, mi voz, y atiende : olvida tu pueblo y la casa de tu padre. (*Psalm. 44, v. 11.*)

Jamás ha habido ni habrá ofrenda de pura criatura mas grande y mas perfecta que la que María hizo á Dios en la edad de tres años, presentando en el templo, no aromas, ni oro, ni animales ; sino su persona en perfecto holocausto, consagrándose como una víctima perpetua á su Señor. Oyó la voz de Dios que la invitaba desde entonces á ofrecerse enteramente á su amor. El Señor queria que olvi-